

LA VANGUARDIA

BARCELONA - 1
Jueves, 5 de abril de 1984
Número 36.737

FUNDADA EN 1881
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Redacción y Administración: Pelayo, 28
Teléfono: 301-54-54. Télex: 54.530 y 54.781
Precio de este ejemplar: 40 pts.

Felipe González en exclusiva: «Gobernar exige prudencia»

(Entrevista en páginas 14 y 15)



El Video-pirata se refugia en Andorra

(Página 4)

La Lorena, en pie de huelga

La reconversión industrial que ha puesto en marcha el Gobierno francés ha desencadenado una auténtica tormenta política y ciudadana. El líder del Partido Comunista, Georges Marchais, aprovechó la ocasión para criticar sin ambages este plan gubernamental; sin embargo, dejó bien claro que los ministros comunistas no abandonarán el Gabinete. El problema más grave al que tiene que hacer frente el primer ministro es el del orden público. Ya se había degradado a consecuencia de la ira de los transportistas y de los agricultores, y ahora la insurrección se ha apoderado literalmente de la región de Lorena. Hay que tener presente que la mencionada reconversión industrial va a suponer la pérdida de unos 20.000 empleos sólo en esta zona. De ahí que los loreneses decretaran para ayer una huelga general. Era su jornada de lucha y se declaraban dispuestos a todo. Se produjeron disturbios y todos los accesos quedaron cortados. El presidente Mitterrand, consciente de la gravedad de la situación, dirigió ayer un mensaje a la nación. Explicó que la reconversión industrial es absolutamente necesaria y que no había otra política posible de recambio. Sin embargo, prometió que no se produciría ni un solo despido, pues iban a ser creadas una serie de industrias de gran importancia y de la más moderna tecnología con el fin de proporcionar a Lorena una competitividad a toda prueba. Añadió que el ministro de Industria disponía de plenos poderes.

(Páginas 3 y 9)



Los huelguistas de Metz se manifiestan durante la jornada de lucha y exhiben pancartas con alusiones en contra del Gobierno



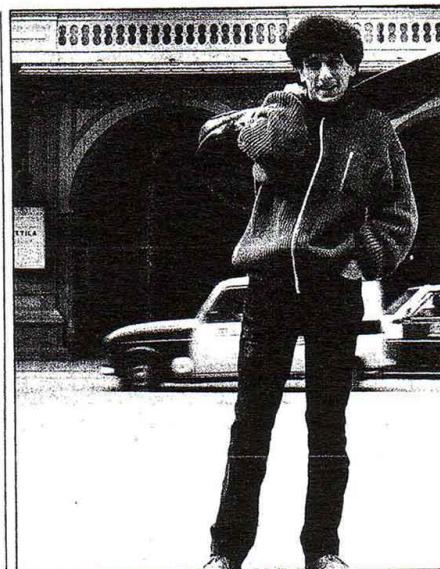
Joan Ponç en su estudio

Murió Joan Ponç

Ayer falleció a consecuencia de un infarto, en St. Paul de Vence, donde residía parte del año, el pintor catalán Joan Ponç, uno de los fundadores del grupo "Dau al Set". El artista había sido sometido a un trasplante de riñón el pasado enero, en Lyon. La última vez que estuvo en Barcelona fue en marzo, con ocasión de su exposición "Joan Ponç: capses secretes", en la sala de la Caixa de Pensions, donde aún puede verse después de su paso por Grannollers, en donde se presentó como primicia.

Joan Ponç nació en Barcelona en 1927. Recibió formación en el taller de Ramon Rogent.

(Página 39)



Del Caño, ante el Liceu

De la calle al Liceu

César del Caño, cantante callejero que habitualmente hace sonar su guitarra en la calle Portaferriera, ha sido seleccionado para cantar como bajo en el coro del "Requiem" de Verdi que se prepara en el Liceu. Este es el final feliz de una historia que empezó cuando la soprano búlgara Ghena Dimitrova se encontró por la calle con este gallego, de 25 años, y quedó sorprendida por su importante voz. La diva sugirió a la dirección del Liceu que escucharan en una audición especial a César del Caño, y ella misma probó la voz del debutante antes de que se enfrentara a la definitiva prueba.

(Página 4)

César del Caño, de la calle al coro del Liceu

Historia de un encuentro entre la diva Dimitrova y un cantante callejero

El ciudadano César del Caño, gallego, 25 años, ex profesor de EGB cuya falta de vocación pedagógica le hizo dejar su tierra natal para venirse a Barcelona acompañado únicamente de su guitarra y de su novia, está acostumbrado a ver y a oír todo tipo de cosas. Por algo, desde hace un par de años, César del Caño monta diariamente su silla de camping, arima el atril, templea la guitarra, y canta por espacio de una hora en esta universidad de la fantasía y de la crueldad que es la calle.

Tiene César del Caño una sabiduría elemental pero sólida: "Dejé la enseñanza para dedicarme a la música que es lo que realmente me gusta; aunque deba trabajar en la calle". Y añade: "En la calle he aprendido que el aspecto externo es lo menos importante de una persona. También he aprendido que los mejores son los de abajo".

Y es que a César del Caño, con los de arriba o, si prefieren, sus intermediarios, acostumbra a tener conversaciones parecidas a la que sostuvo recientemente en las Ramblas con un guardia municipal.

—¡Váyase!, le dijo la autoridad.

—¿Por qué?, inquirió el gallego.

—¿No le basta mi presencia?, zanjó el representante de la ley.

Bastó, pero quedó el sabor y una idea fija: "Yo no soy pasota, los que pasan de nosotros son ellos".

Por esto, cuando hace unos días en la calle Portaferrissa una mujer con aspecto de campesina eslava, tocada con un turbante, y enfundado su corpulento cuerpo en un confortable abrigo de piel se paró ante el cantante y, después de escucharle atentamente, le dijo en un italiano exageradamente melódico: "Oiga, ¿sabe usted que tiene una bonita voz, una voz fuerte", César intuía que algo gordo iba a pasar. Pero aunque la mujer del turbante le dijo señalando al Liceu: "Yo canto aquí enfrente; si quiere, venga a verme a la salida de actores mañana, a las siete", César del Caño no supo quién era su interlocutora hasta que le contó la historia a una amiga del coro del Liceu.

—Muchacho, tu cantante no

es ni más ni menos que la diva Ghena Dimitrova.

Y al día siguiente, César del Caño, cantante callejero con una remuneración diaria de dos a tres mil pesetas, se plantó en la puerta de actores del Liceu donde, carraspeando nerviosamente, empezó a contar los segundos de los minutos que se había adelantado a la cita.

Sin micrófono

"Cuando le oí en la calle —nos dice la soprano búlgara Dimitrova— pensé que quizás estaría utilizando un micrófono, pues, su voz lo llenaba todo. Pero me acerqué y vi que cantaba ayudado sólo de su guitarra. En la lírica escasean las voces grandes, y cuando se encuentra una voz de este tipo, debe aprovecharse."

Así, que aquella tarde, Ghena Dimitrova decidió probar ella misma al piano a César del Caño, después de gestionar que al día siguiente se le hiciera una audición en toda regla.

"Esto —dice la diva— es algo que acostumbro a hacer muy a menudo en mi país. Cuando encuentro una voz importante,



El cantante callejero y la soprano lírica Dimitrova

procuro interesarla para el canto. Todos los 'grandes' hemos empezado desde abajo, y por esto hay que ayudar. Yo misma era una muchacha de un pequeño pueblo, que un día tuve la oportunidad de ser escuchada en el Conservatorio de Belgra-

do. Mucha gente cree que los cantantes líricos vivimos encerrados en un invernadero y, si bien existen algunos que permanecen indiferentes al talento de los demás, la mayoría no podemos reprimir el placer que provoca la belleza de la voz."

Y, después de escuchar al joven gallego, descubrió Ghena Dimitrova que el cantante callejero "no sabe cantar, tropieza con los pasajes y es un experto en la vocalización, pero, indudablemente, tiene una potente voz de bajo y no le falta sentido de la musicalidad y de la frase".

Hay que estudiar

La misma Dimitrova, pues, decidió acompañar el día siguiente al debutante en su audición del Liceu. César del Caño, desenfundó su guitarra, afinó las cuerdas y, sentado en el centro de la pequeña sala del coro que presidían los maestros Romano Gandolfi y Vittorio Sicuri, entonó "María solista". Dimitrova, acurrucada en un rincón, escuchó con los ojos cerrados la nostálgica melodía de esta canción gallega, y sólo los abrió al final de la pieza encontrando su mirada la de los dos maestros de canto, y coincidiendo los tres en una sonrisa de complicidad.

Luego hicieron hacerle algunas escalas, estudiaron la impostación de su voz, su registro: el ciudadano César del Caño, cantante callejero, 25 años, gallego, ha sido seleccionado por el Gran Teatro del Liceu para cantar como bajo del coro en el próximo "Requiem", de Verdi. Luego, si estudia, si trabaja la voz, puede que tenga una carrera de cantante lírico por delante.

BRU ROVIRA